

SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
ALICANTE

Con la colaboración de:



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE



OBRAS SOCIALES

Portada: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

CICLO XXXVI
Curso 2007 - 2008

CONCIERTO NÚM. 686
XIV EN EL CICLO

Concierto por el:

ENSEMBLE BERLIN

CHRISTOPH HARTMANN, oboe

FRANZ DRAXINGER, trompa

KOTOWA MACHIDA, violín

CHRISTOPH VON DER NAHMER, violín

MARTIN VON DER NAHMER, viola

CLEMENS WEIGEL, violonchelo

Teatro Principal

Lunes, 7 de abril

20,15 horas

Alicante, 2008

ENSEMBLE BERLIN



Varios músicos y colegas de la Orquesta Filarmónica de Berlín se reunieron por primera vez en 1999 con el fin de interpretar la música de cámara al más alto nivel y en una atmósfera ideal, en el Festival de Verano de Landsberg (Baviera), «Landsberger Sommermusiken». Al final de la primera edición de este festival surgió el deseo de dar conciertos durante todo el año y, con este propósito, se formó este conjunto.

Poco después la Radio de Baviera empezó a transmitir grabaciones directas, factor que contribuyó a su reconocimiento y fama a nivel nacional e internacional. En 2006 el conjunto, que según los programas puede alcanzar un total de once músicos, se presentó por primera en «su casa» de la Filarmonía de Berlín, participando igualmente en el Festival Mozart de Würzburg.

Entretanto, han aparecido varios discos compactos que documentan la brillante interpretación del Ensemble Berlin, así como su creciente repertorio. Esta formación no se ha impuesto limitaciones programáticas, por lo cual, junto a las obras originales para quintetos, octetos y nonetos de

las épocas clásica, romántica y moderna, incluye varias e interesantes transcripciones. Entre estas últimas, cabe destacar, por ejemplo, la adaptación de la *Wandererfantasie* de Franz Schubert para noneto.

En muy corto plazo el Ensemble Berlin ha ganado una alta fama nacional e internacional por sus excelentes interpretaciones. Sus conciertos en importantes centros musicales de Alemania se han ampliado a otros países europeos y, por primera vez, se presentan en España.

Christoph Hartmann, oboe y líder de esta formación, nació en Baviera en 1965. Empezó su formación musical en el Conservatorio Leopold Mozart de Augsburgo. Continuó sus estudios con Günther Passin en la Escuela Superior de Música de Munich y se graduó en oboe y música de cámara. Inmediatamente después fue contratado como profesor en la misma Escuela Superior de Música en Munich. En 1991 empezó su carrera como oboe solista de la Orquesta Filarmónica de Stuttgart. Sólo un año después fue contratado por la Orquesta Filarmónica de Berlín. Aparece regularmente como solista y complementa su actividad como profesor de la Academia de la Orquesta de la Filarmónica de Berlín. Con sus colegas de la Orquesta Filarmónica fundó el Festival de Música de Cámara Landsberger Sommermusiken. En enero de 2007 apareció su primer disco compacto como solista *Fantasia Italiana*, con obras del compositor y virtuoso del oboe Antonio Pasculli (1842-1924).

Franz Draxinger, trompa, nació en Waldkirchen en 1964 y estudió la trompa con Siegfried Hammer en la Escuela Superior de Música de Munich entre 1984 y 1988. Al mismo tiempo cursó los estudios de música de cámara y piano. Después de su graduación fue contratado como trompeta solista adjunto por la Orquesta de la Radio de Munich. Fue invitado igualmente por la Orquesta de la Ópera Estatal de Baviera, la Orquesta Filarmónica de Munich y la WDR Orquesta Sinfónica de Colonia. Desde 2005 es también trompeta de la Orquesta de la Radio de Baviera. Con el Quinteto de viento Arcis ganó el primer premio en el Concurso Internacional de Tokio y el segundo premio en el Concurso Internacional de la Radio Alemana (ARD).

Kotowa Machida, violín, nació en Tokio donde recibió su formación musical. En 1989, y gracias a una beca, continuó sus estudios con Edith Peinemann en Frankfurt. Ha ganado varios premios en diferentes concursos internacionales. Pertenece al grupo de los primeros violines de la

Orquesta Filarmónica de Berlín desde 1997. En el Ensemble Berlin Kotowa Machida toca como primer violín.

Christoph von der Nahmer, violín, nació en Wuppertal en 1975. En 1997, cursando todavía sus estudios con Thomas Brandis (antiguo concertino de la Orquesta Filarmónica de Berlín) se integró ya en la famosa orquesta berlinesa. Un año después se graduó en la Universidad de las Artes de Berlín. Como becario de la Orquesta Juvenil Mundial adquirió una gran experiencia internacional en el Interlochen Center for the Arts (Michigan, EE.UU.). Además de sus compromisos con la Orquesta Filarmónica de Berlín, actúa como solista con varias orquestas sinfónicas y es miembro del Ensemble Berlin, Octeto Filarmónico de Cuerdas y de los Diez Violines de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

Martin von der Nahmer, viola, nació en Wuppertal en 1978. A los 11 años cambió el violín por la viola y estudió con Konrad Grahe en Essen. Con su cuarteto de cuerdas obtuvo el primer premio en el Concurso Federal «La Juventud interpreta», así como el segundo premio en el Concurso Internacional Charles-Hennen. Realizó varias giras en Japón y EE.UU. Como solista actuó con la Philharmonia Hungarica en 1998 y durante una gira con la Orquesta del Estado Federal de los jóvenes músicos de Renania del Norte-Vestfalia en 1999. Estudió con el profesor Hartmut Rohde en la Universidad de las Artes de Berlín de 1999 a 2004. Inmediatamente después de su graduación fue contratado por la Orquesta Filarmónica de Berlín. Al mismo tiempo, es profesor de la Universidad de las Artes de Berlín.

Clemens Weigel, violonchelo, nació en Wurtzburg en 1968 y es miembro fundador del Ensemble Berlin. Empezó su formación en la Escuela Superior de Música de Trossingen antes de estudiar con André Navarra en la Escuela Superior de Música de Viena en 1987.

Posteriormente se trasladó a Munich para estudiar con Walter Nothas donde se graduó en 1994. En el mismo año ganó el primer premio del Concurso en Finale Ligure (Italia). Desde muy joven participó en la Orquesta del Estado Federal de los jóvenes músicos de Baden-Wurtemberg y en la Orquesta Juvenil Federal. Desde 1993 es violonchelista de la Orquesta del Estado de Munich en Gärtnerplatz. Forma parte igualmente del famoso Cuarteto de Cuerdas Rodin que mantiene su propia serie de conciertos de música de cámara en la Residencia de Munich.

PROGRAMA

- I -

- L. BOCCHERINI** **Quinteto en Sol mayor, op. 45 nº 1 para oboe,
2 violines, alto y violonchelo**
Allegretto con vivacità
Allegretto
- W. A. MOZART** **Quinteto en Mi bemol mayor K 407 para
trompa, violín, 2 violas y violonchelo**
Allegro
Andante
Rondo. Allegro
- K. STAMITZ** **Quinteto Concertante op. 11, nº 1 para oboe,
trompa, 2 violas y violonchelo**
Allegro
Andante
Presto

- II -

- W. A. MOZART** **Quinteto en do menor K 406, para oboe,
violín, 2 violas y violonchelo**
Allegro
Andante
Menuetto in canone
Allegro

LUIGI BOCCHERINI (Luca 1743- Madrid 1805)

Quinteto en Sol mayor, Op. 45, nº 1 para oboe, dos violines, alto y violonchelo

Un año después del fallecimiento de su padre en 1767 bajo cuya tutela inició su formación musical Luigi Rodolfo Boccherini se traslada a París con la esperanza de consagrarse ante uno de los públicos más cosmopolitas del continente. En la capital francesa logra actuar en el prestigioso marco de los *Concerts Spirituels* creciendo poco a poco su fama, pero enamorado de la cantante romana Clementina Pelliccia, que actuaba como soprano en la Compañía de los Reales Sitios y con la que se casaría más tarde, se incorpora a su gira por España, al iniciarse la primavera de 1768. con el apoyo de las cartas de recomendación que el embajador español en París, Joaquín Anastasio Pignatelli, le habría facilitado para lograr convencerle de trasladarse a Madrid bajo la protección del infante Luis Antonio de Borbón y Farnesio, hermano pequeño del rey Carlos III. Llegado a la capital española la situación no era, sin embargo, tan favorable como había esperado. No sólo estaba plagada de músicos italianos que envidiaban su talento sino que además el género más apreciado por entonces en la Corte era la ópera. Pese a ello, en 1769, es nombrado violonchelista de cámara y compositor de la capilla real del infante, cargo que conserva hasta la muerte de este. Boccherini aprovecha la seguridad del nuevo empleo para casarse y residir en el palacio de Boadilla del Monte, hasta 1776, trasladándose después a Arenas de San Pedro donde su protector fija su nueva residencia. Se trata de un período creativo determinante en su música al disponer de un cuarteto de cuerdas para interpretar sus obras, un buen estipendio para escribirlas y el beneplácito de los editores franceses que las publican con rapidez, además del constante requerimiento por parte del infante de nuevas piezas para satisfacer a sus músicos y a los invitados a sus conciertos. Sin embargo, el año 1785 cambia sustancialmente su vida, al fallecer su esposa y meses después, su protector Don Luis, sin haber conseguido, entre tanto, el favor del rey Carlos IV, por lo que, de un modo paulatino, se deteriora su situación material. Boccherini regresa solo y con 6 hijos a Madrid donde consigue dos importantes mecenas: el de

Federico Guillermo II de Prusia, que le designa compositor de la corte sin obligación de residir en Berlín y el de los marqueses de Benavente. No obstante este patronazgo fue decayendo en los últimos años de su vida, de tal suerte que sus recursos económicos empeoran significativamente y a pesar de la ayuda temporal del embajador francés Luciano Bonaparte, muere casi en la miseria el día 28 de mayo de 1805, a los 62 años de edad, siendo enterrado en una fosa común en la iglesia de San Justo de Madrid. En 1929 las autoridades de Lucca, ordenaron trasladar sus restos al Panteón de Hijos Ilustres de su ciudad natal y le honraron con este bello epitafio: *«Luigi Boccherini tuvo conciencia de su dignidad y fue pura alma de artista. Abrió una nueva era a la música instrumental de cámara. Honró a Italia fuera de Italia»*.

Gran olvidado de la posteridad, a pesar del reconocimiento de su valía por parte de músicos contemporáneos como Haydn, Boccherini fue sin duda uno de los compositores más prolíficos de su tiempo. Su obra monumental, en la que violonchelo es el principal protagonista, marcada por la elegancia y el refinamiento del estilo postbarroco dominante, proporcionó un importante impulso a la música de cámara y se ha calculado en unas 580 composiciones, entre ellas, sinfonías, cuartetos, sonatas para violonchelo y bajo, tríos para dos violines y violonchelo, combinaciones diversas de sextetos, conciertos para violonchelo y orquesta, arias para soprano y orquesta, diversa música religiosa coro y orquesta e incluso alguna zarzuela pero singularmente destacan por su número y calidad los quintetos de cuerda con dos chelos (113), con dos violas (12), con piano (12), con flauta (12), con oboe (6) y transcripciones con guitarra (12). En aquél período no existía, en la medida que hoy, la preocupación por la obra cerrada, perfecta y original, y los compositores las transferían con facilidad para otros instrumentos o recomponían una con elementos de otra. Esta práctica se ampliaba a editores e intérpretes que, libres del control del compositor y acuciados por las eventuales ganancias, modificaban las partituras hasta producir una casi inextricable maraña taxonómica. Durante muchos años Boccherini, envió copias de sus composiciones, y a veces los originales, a editores extranjeros sobre todo a Pleyel en París, alcanzando su música instrumental un extraordinario éxito quizá

sólo superado por el de Haydn. Los seis quintetos para oboe (o flauta) dos violines, viola y violonchelo, de entre los cuales escucharemos hoy el **nº 1 en Sol mayor**, fueron compuestos en 1797 y aparentemente concebidos para el oboísta activo en la corte española Gaspar Barli. Se trata de un conjunto de "pequeños" quintetos en dos movimientos que publicados en 1800 por Pleyel e identificados por el editor como Op. 45.

WOLFGANG AMADEUS MOZART (Salzburgo 1756 – Viena 1791)

Quinteto para trompa y cuerdas, en Mi bemol mayor; K. 407

Ignaz Leitgeb, amigo salzburgués de la familia Mozart, formó parte como trompa durante mucho tiempo de la orquesta de Salzburgo. En sus cartas de Milán en 1772, Wolfgang le menciona con frecuencia esperando su próxima llegada a la villa lombarda. Tras dejar Salzburgo llega a Viena para montar un comercio de quesos; Leopoldo Mozart le adelanta los fondos que necesita para su proyecto pero se ve en dificultades para reembolsar el préstamo. El 8 de mayo de 1782 Wolfgang interviene ante su padre y se anima a componer para Leitgeb algunas obras para trompa que le regalará generosamente con el fin de ayudarle a afrontar sus deudas. A finales del mes de julio de 1782, accediendo a los ruegos de su viejo amigo y en medio de otros muchos trabajos que tiene entre manos, Mozart decide efectuar una transcripción para instrumentos de viento de *El rapto en el serrallo*, con fines estrictamente lucrativos.

El capítulo de las relaciones entre ambos personajes constituye un divertido paréntesis en la biografía de Mozart y, en cierto modo, revelador de su personalidad, tendente a la broma pesada y al chiste fácil, que el mismo llamaba su lado *Hans'wurst* (bufón). Pese a combinar su actividad musical con la venta de quesos, Leitgeb era un hábil y destacado instrumentista de la trompa. Personaje bondadoso e inocente, se convirtió en el objeto predilecto de las bromas de Mozart quien, pese a todo, sentía una auténtica admiración por su talento que ciertamente debía ser considerable a juzgar por el nivel de dificultad que

entrañan el Quinteto y los cuatro Conciertos para trompa que le escribió entre 1781 y 1786. Sin poder fecharlo de manera precisa el **Quinteto en Mi bemol mayor, para trompa, violín, dos violas y violonchelo K. 407** se remonta al segundo semestre de 1782. Los manuscritos originales garabateados con tintas de diferentes colores, plagados de anotaciones y comentarios irónicos y el relato de las diversas chanzas a las que era sometido el infeliz trompista antes de entregarle las partituras, ponen en evidencia la personalidad cómica y el peculiar sentido del humor de Mozart.

Obra de compromiso, alegre, sin pretensiones de profundidad, pero escrita con un cierto toque de malicia, todavía más acentuado que en el resto de las composiciones para Leitgeb, el Quinteto en Mi bemol pretende, sobre todo, destacar la interpretación del trompa que ocupa, sin duda, el lugar más destacado, sostenido por un cuarteto para cuerdas compuesto de un solo violín, dos violas y un violonchelo a los que, no obstante, no se les impone un acompañamiento servil. Por otro lado, esta sorprendente formación permitía emanciparse mejor al violín para dialogar con la trompa al tratarse de dos instrumentos de fácil entendimiento, como se comprobaría después en toda la música romántica. Un poco más fácil que los Rondó y Conciertos para trompa, desde el punto de vista de la técnica instrumental, pero con una más elevada inspiración, la obra transmite una atmósfera de alegría burguesa y familiar que puede enmarcarse perfectamente en las reuniones musicales del joven matrimonio Mozart en compañía de viejos amigos y animados invitados.

El Quinteto presenta tres movimientos breves de una estructura simple. En el primero **Allegro**, de forma sonata, hacia el final de la exposición Mozart no puede evitar burlarse del ingenuo Leitgeb, al hacer cesar repentinamente a las cuerdas en su lógica respuesta a la trompa lo que provoca una desconcertante interrupción del conjunto de los instrumentos. Para acentuar más el efecto de este inocente sabotaje hace participar en la reexposición a todos los instrumentos. El segundo movimiento **Andante**, cuya cadencia final reproduce la primera aria de Belmonte en *El rapto en el serrallo*, es una pequeña joya de expresión, tierna e íntima, en el curso de la cual la trompa y el vio-

lín prosiguen un diálogo amoroso profundamente sentido y cuyo diseño melódico anticipa el tercer movimiento del Rondó final, **Allegro**, una página de brillante inspiración dominada por el tema del estribillo.

Quinteto para oboe y cuerdas, en Do menor K. 406

No es bien conocido si la composición del Quinteto K. 406 precedió o siguió a la de los dos grandes Quintetos para cuerda K. 515 y 516, cuyas fechas (19 de abril y 16 de mayo de 1787) son perfectamente conocidas. Mozart lanzó una suscripción de las tres obras en abril de 1788 y al no encontrar respuesta, ofreció prolongarla hasta el 1 de enero de 1789 aunque inútilmente pues, desde hacía dos años, su efímero éxito entre los aficionados de Viena se había extinguido poco a poco. Finalmente, los tres Quintetos fueron publicados de forma separada después de su muerte. El **Quinteto en Do menor K 406** se trata en realidad de una transcripción hecha por Mozart de su Serenata en Do menor K.388 para ocho instrumentos de viento, compuesta entre el 20 y el 28 de julio de 1782, coincidiendo con la primera representación de *El rapto en el serrallo*, la composición de la Sinfonía *Haffner* y su boda con Constanza Weber. No se conocen bien las circunstancias misteriosas que condujeron a Mozart a interrumpir una Sinfonía, impacientemente esperada en Salzburgo, para elaborar con prisas esta insólita Serenata K 388, cuyo único dato es una carta a su padre en la que confiesa, sin más, que respondía a un encargo: "he tenido que componer apresuradamente una Serenata, pero solamente para armonía (vientos)". Constituye pues un enigma el porqué y para quién tuvo que crear con tal premura una obra en la que, por otra parte, da libre curso a su pasión más personal, por lo que resulta difícil no establecer una relación entre su significado y circunstancias pormenores de su biografía. Se trata en efecto una pieza dramática, austera, tensa e intensamente subjetiva, claramente alejada de todas las convenciones musicales, expresivas y sociales del género galante de las serenatas, tanto por la elección de una tonalidad trágica en Do menor como por el rigor del contrapunto en su escritura, que sobrepasa con creces

las posibilidades de ese marco instrumental, más acorde, por el contrario, con la órbita de la pura música de cámara, por lo que no sorprende que Mozart decidiera reescribirla para cuerdas. El carácter emotivo y toda la trascendencia expresiva que puede encerrar el tono Do menor de ardorosa lucha, entorno dramático íntimo y sucesión contrastada de pasajes violentos y líricos, raro para la música al aire libre, se adapta, sin embargo, con naturalidad, a la capacidad de expresión de un quinteto de cuerda e irrumpe en este caso en el ánimo del compositor consciente, sin duda, de que aquel trabajo era demasiado serio para una *Nachtmusik*.

El Quinteto en Do menor es una obra extremadamente concentrada que se distingue de otros quintetos por su mayor brevedad pero no por su profundidad de su pensamiento. Mozart casi no se apartó del original más que en algunos puntos de técnica instrumental y equilibrio sonoro por lo que la atmósfera de conjunto apenas resulta afectada. Simplemente suprimió los ritmos de fanfarria de las trompas, al no convenir a los arcos, y abrevió los compases del *Andante*. Para el oyente profano resulta difícil adivinar que no se trata de una obra originalmente concebida para las cuerdas. En una versión inusual, que escucharemos por el *Ensemble Berlin*, uno de los violines es substituido por el oboe pues, según parece, también se interpretó de esta forma en vida de Mozart.

La obra tiene cuatro movimientos. El ***Allegro*** inicial, en forma sonata, de una concisión poco común, con fuertes contrastes expresivos y dinámicos, muestra de entrada un tema vigoroso de carácter sombrío y obstinado, seguido de una segunda idea, más melódica que proporciona un breve reposo y concluye con un ritmo enérgico casi agresivo. El segundo movimiento, ***Andante***, opone a esa explosión de violencia la gravedad serena y ensimismada de una breve meditación, sucediéndose diferentes elementos temáticos que destacan por su gran caudal melódico. El tercero, ***Menuetto in canone***, está dominado por un contrapunto sin pausa de excepcional maestría, alejado de las maneras de Bach y Haydn, manifestando la reflexión interior de Mozart y su intención de enriquecer un lenguaje propio al acentuar los impulsos rítmicos. Su rudeza y severidad insólitas abunda en el interro-

gante sobre las razones que pudieron impulsarle a incluir semejante fragmento en una Serenata destinada a tocarse al aire libre. El Finale (**Allegro**), uno de los más sobrecogedores y de más rica inspiración de Mozart y la peripecia más dramática de la obra, en forma de tema con ocho variaciones libres, constituye un desafío explícito a las reglas del espíritu galante. Después de cuatro variaciones menores sobre un tema turbador, la quinta comienza con una frase que reutilizó más tarde en «Don Giovanni» para introducir a Doña Anna y Don Octavio, en el gran sexteto del Acto II, motivo al que recurre para las variaciones sexta y séptima.

KARL PHILIPP STAMITZ (Mannheim, 1745 - Jena, 1801)

Quinteto en Mi bemol nº 1 para oboe, trompa dos violines y violonchelo Op.11

Hijo de Johann Stamitz, famoso violinista, compositor, Director e indiscutible líder de la Orquesta de Mannheim, Karl Philipp Stamitz estudió y se entrenó con su padre entrando a formar parte en 1762, con sólo 17 años, como segundo violín de esa formación en la que permaneció hasta 1770, permitiéndole no sólo forjar una técnica instrumental brillante sino familiarizarse íntimamente con el estilo particular de la interpretación, el repertorio y la composición de esa escuela musical. Junto a su hermano menor Anton y otros músicos lideró la segunda generación de la escuela de Mannheim que trató de fusionar su estilo con otras tendencias del exterior que tuvo la oportunidad de frecuentar durante los muchos años en los que recorrió Europa como intérprete virtuoso del violín, la viola y, sobre todo, la viola d'amore, ocupando diversos cargos aunque nunca por un período prolongado.

En 1770 abandona junto a su hermano la ciudad para trasladarse a París donde permanece unos años, en contacto con otros músicos destacados y alcanza un gran éxito que le proporciona una vida relativamente próspera y segura. En efecto, sus composiciones eran regularmente tocadas en los *Concerts Spirituels* siendo designado compositor de la corte del Duque Louis de Noailles, cargo que ocupa hasta 1777 año que abandona París para marchar a Londres donde, conti-

nuando su estilo propio, escribe varias obras especialmente de cámara. En 1780 viaja a La Haya donde permanece unos años participando como solista de viola en al menos 28 conciertos realizados en la corte local de Guillermo II de Orange. Curiosamente en uno de ellos, en 1783, tocaba el pianoforte un joven casi desconocido, de 12 años, llamado Ludwig van Beethoven que incluso recibió unos honorarios superiores a Stamitz. Inquieto, viajero y poco proclive al compromiso estable, recorre a continuación diversas ciudades alemanas como Hamburgo, Lübeck, Leipzig, Berlín, Dresden, Halle, Nuremberg y Kassel donde conoce a su futura esposa María Josepha Pilz y le ofrecen el cargo de director musical de la *Liebhaber Konzerte* que abandonará en 1790. Aún trabajando intensamente, la década siguiente fue una etapa difícil por la enfermedad de su mujer que le obliga a renunciar a ocasionales ofertas de empleo, reduciéndose sus ingresos que intenta paliar con la venta de sus composiciones. Los últimos años de su vida transcurren finalmente en Jena, como *Kapellmeister* y profesor de la Universidad, donde fallece el 9 de Noviembre de 1801, sobreviviendo tan solo diez meses a su mujer. Curiosamente en su etapa final, siempre escaso de dinero, Karl Stamitz se interesó por la alquimia pero a pesar de su fama, sus ocasionales beneficios como intérprete y compositor y sus esporádicos experimentos, murió tan gravemente endeudado que sus posesiones fueron subastadas para pagar a sus acreedores. Un catálogo impreso de su colección musical fue editado para una subasta separada en 1810 pero la colección desapareció desde entonces.

Su música orquestal incluye sinfonías, sinfonías concertantes, tríos y cuartetos orquestales y conciertos en los que trabaja con grupos contrastados de un instrumento solista de viento (flauta, fagot y clarinete) o de cuerda (violín, violonchelo y viola). Sus partituras para viola d'amore aunque escasas tienen una particular significación dado el limitado repertorio general para este instrumento. Por otro lado, su obra de cámara, en un estilo fuertemente enraizado con la tradición de Mannheim, es muy extensa, combinando diversos instrumentos de cuerda y viento e incluye dúos y tríos para flauta, cuartetos concertantes, dúos para viola y violonchelo, tríos para dos flautas y chelo, cuar-

tetos para fagot y cuerda, trío para trompa, violín y violonchelo, cuartetos para clarinete y cuerda, sonatas para viola d'amore, cuartetos de flauta, tríos de cuerda y quintetos para cuerda y viento, de entre los cuales escucharemos el **Quinteto en Mi bemol nº 1 para oboe, trompa dos violines y violonchelo Op. 11**.

Representante significativo de la segunda generación de compositores que intervinieron en la corte del Elector del Rin-Palatinado de Mannheim durante las últimas décadas del siglo XVIII, compositor brillante de conciertos, sinfonista de prestigio con un extenso legado musical y, en definitiva, músico de reconocido talento en la Europa de su tiempo, la producción de cámara de Kart Stamitz no ha sido, sin embargo, todavía reconocida y valorada en su justa medida. Sus obras de una gran belleza melódica y un perfecto equilibrio son reveladoras, en buena medida, del gusto musical de la transición entre la Sonata barroca y las grandes composiciones camerísticas de Mozart y Haydn con los que, unas décadas después, culminará el estilo musical del Clasicismo.

Una prueba efectuada demuestra que una simple tos, medida instrumentalmente, equivale a la intensidad de una nota *mezzo-forte* emitida por una trompa. Esto mismo utilizando un pañuelo para cubrir la boca, equivale a un ligero *pianísimo*. Muchas gracias por su colaboración.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS
ALICANTE

Próximo concierto

Miércoles, 23 de abril 2008

CUARTETO KUCHL

Avance de programación

Jueves, 15 de mayo 2008

ORQUESTA DE VALENCIA
WALTER WÉLLER, director
LYNN HARRELL, violonchelo

Viernes, 23 de mayo 2008

ADRIÁN GARCÍA MESÍA, percusión
PREMIO INTERPRETACIÓN
"SOCIEDAD DE CONCIERTOS
ALICANTE", 2007

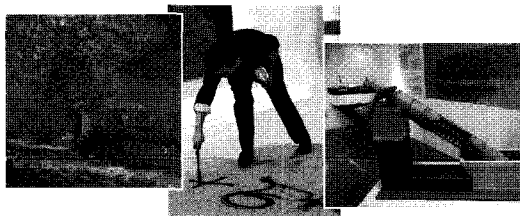
Miércoles, 28 de mayo de 2008

MARÍA JOAO PIRES, piano

Martes, 3 de junio 2008

LEIF OVE ANDSNES, piano
CHRISTIAN TETZLAFF, violín

* Este avance es susceptible de modificaciones



un premio para todos

La CAM recibe la Medalla de Oro
al Mérito en las Bellas Artes

por su trayectoria en el mundo
de la Cultura y las Bellas Artes

Un galardón que supone el reconocimiento a la labor de promoción y enriquecimiento de la cultura y el arte que vienen realizando en los últimos años las Obras Sociales CAM

Una labor que es posible gracias a la confianza y el apoyo de nuestros clientes

Un nuevo aliciente para seguir mejorando cada día
Un nuevo aliciente para todos



MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES 2002
Ministerio de Educación, Cultura y Deportes

PREMIO NACIONAL DE EMPRESA Y MEDIO AMBIENTE 2001
Ministerio de Medio Ambiente

MEDALLA DE ORO PICASSO 2001
UNESCO



CAM

Caja Mediterráneo

OBRAS SOCIALES

